

Tener y demostrar emociones

UN ESTUDIO INTERNACIONAL SOBRE LAS EMOCIONES DE NIÑOS Y ADOLESCENTES Y CÓMO LAS EXPRESAN

Maya Götz/Judith Schwarz

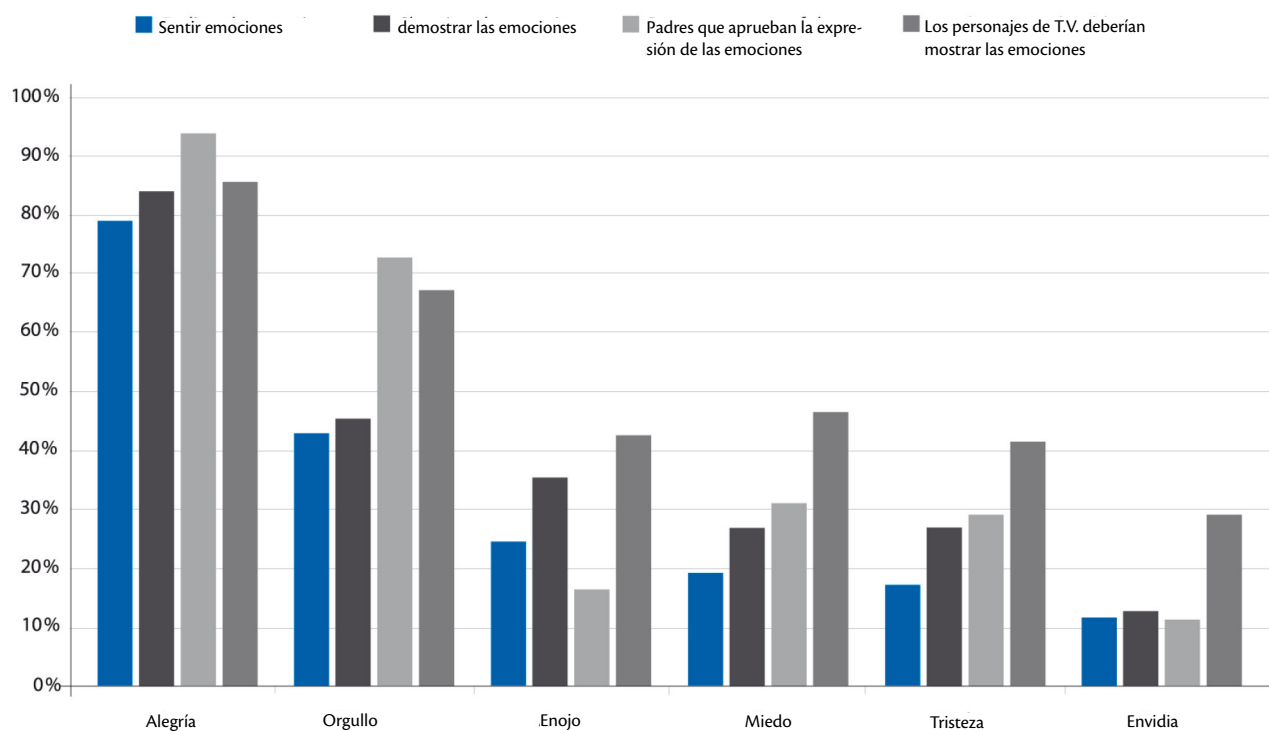
5.190 niños y preadolescentes de entre 6 y 15 años de 17 diferentes países fueron encuestados para un estudio internacional de IZI para averiguar si tenían emociones y cómo las demostraban.

EL ESTUDIO

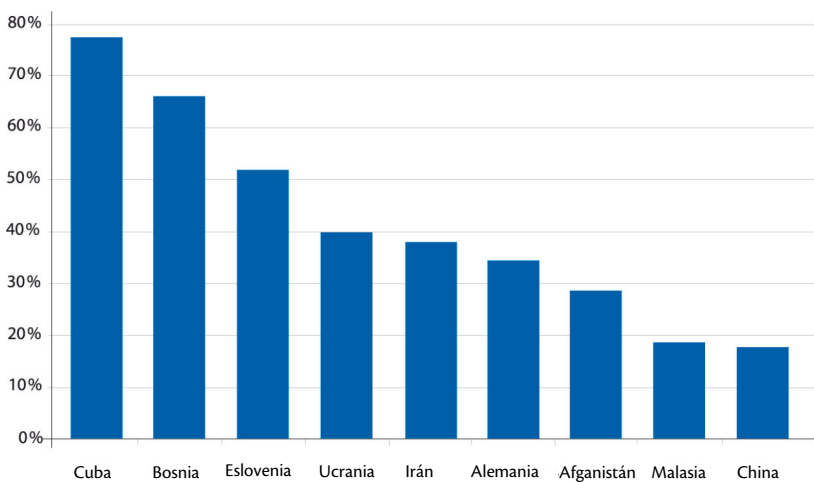
Con el fin de proveer datos actualizados sobre las emociones de los niños y la forma de demostrarlas en la vida cotidiana y en la televisión y para mejorar la calidad de la televisión infantil, el IZI, junto con otros colegas de otros

16 países encuestaron a 5.190 niños y preadolescentes de entre 6 y 15 años, utilizando el mismo cuestionario. Las preguntas se focalizaron en la autoevaluación de los participantes sobre qué emociones habían experimentado recientemente, con qué frecuencia habían sentido ciertas emociones “en los últimos 7 días” (1) y en qué medida habían demostrado estas emociones a los otros. Además, a los participantes se les pidió que evaluaran cómo reaccionaron sus padres ante la demostración de dichas emociones, qué emociones sintieron al ver televisión, y hasta qué punto los personajes televisivos deberían mostrar lo que sienten verdaderamente. (ver III. 1). Se pudieron reunir

400 o más niños de 9 países: Malasia, Ucrania, Bosnia, Afganistán, Eslovenia, China, Irán, Cuba y Alemania. En el siguiente cuadro los datos de estos países servirán como material de comparación primaria. Muestras más pequeñas de 43 a 240 niños fueron realizadas en otros 8 países. Ellas amplían la perspectiva internacional y permiten al menos una primera comprensión del tema “tener y demostrar las emociones” en Canadá, Australia, España, Los países bajos, Italia, Dinamarca, Argentina y Tailandia. En el siguiente cuadro presentaremos un primer resumen de los principales resultados.



III. 1: Resumen de los niños que tienen y demuestran las emociones en todo el mundo (n= 5.190 de entre 6 a 15 años de 17 países) (2)



III. 2: Niños que experimentan orgullo (n= 4. 191 6 a 15 años)

Las emociones de los niños

Alegría

En todos los países encuestados los niños experimentan alegría muy a menudo. En promedio un tercio de los niños se percibieron a sí mismos como “constantemente” o “habitualmente” alegres. Particularmente muchos niños de Cuba y unos pocos de Afganistán. 8 de cada 10 de los niños de entre 6 a 15 años se han reído mucho, los más jóvenes más que los mayores.

En la mayoría de los países la alegría, cuando es experimentada, también es demostrada claramente, en particular en Bosnia y Cuba. En China, contrastando con esto, la alegría es muy poco demostrada y un tercio no la demostró o apenas lo hizo. Los padres de todos los países aprueban cuando sus hijos muestran alegría; en Afganistán, sin embargo, un quinto de los niños asume que sus padres apenas aceptarían o directamente no aceptarían que sus hijos demostraran su alegría.

Orgullo

EL orgullo como emoción evidencia las diferencias

internacionales más extremas en este estudio. Mientras en Hong Kong y Malasia ni un solo niño de cada 5 sintió orgullo de sí mismo durante la semana previa, esta cifra es de 8 cada 10 en Cuba y de 6 cada 10 en Bosnia (ver III.2). Casi todos los niños y adolescentes informaron que mostraban su orgullo de la manera que lo experimentaban. En muchos países la mayoría de los padres aprueba que sus niños demuestren su orgullo, en otros países, sin embargo, sólo 4 de cada 10 niños pueden asegurar esto. (por ej., Malasia, Hong Kong, Afganistán)

Enojo

En la mayoría de los países solo 2 de cada 10 niños recuerdan haber estado enojados en la última semana. En al-

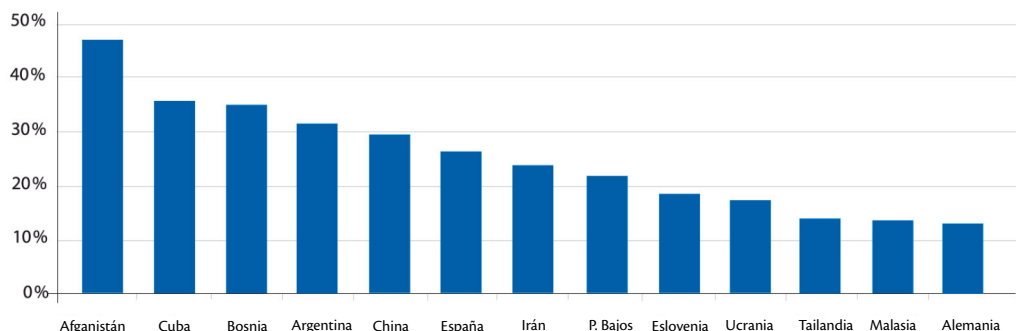
gunos países, por ej., en Alemania, los varones se enojan dos veces más que las niñas. Los niños y adolescentes de Bosnia experimentan mucho más enojo y también lo demuestran pero esto no fue aprobado por casi ninguno de los padres.

Miedo

En promedio un quinto de los niños experimentaron miedo en los últimos 7 días. En Alemania solo 7%, en Hong Kong y Malasia alrededor del 30%, En Tailandia y Argentina aún más. Los niños y adolescentes de la mayoría de los países demostraron su miedo y en casi todos los países (excepto en Malasia) tuvieron la sensación de que sus padres lo aprobaban.

Tristeza

La pregunta sobre si estuvieron tristes continuamente o a menudo durante los últimos 7 días fue respondida positivamente por casi un quinto de los niños y adolescentes. Además de la comparación primaria de los países, en Países bajos, Tailandia y también Argentina. Según su autoevaluación, los niños y preadolescentes también mostraron esta emoción a los otros. Fueron evidentes las diferencias internacionales notables en cuanto hasta qué medida los padres aprobaban la expresión de la tristeza. Mientras que los padres de Afganistán y Alemania valoraban que sus hijos mostraran esta emoción, la expresión de la tristeza no es bien vista



III. 3: Niños que declaran haber llorado en los últimos 7 días (n= 4.865 de 6 a 15 años de todos los países con n>100)

INVESTIGACION

por 9 de cada 10 padres de otros países (Bosnia, Malasia).

En los últimos 7 días casi un cuarto de los niños había llorado un poco o mucho (ver III.3), mayormente por tristeza, pero también a menudo por dolor físico o enojo. Mientras que es particularmente inusual llorar de alegría en Irán y Alemania, es tres veces más habitual en los países eslavos (Ucrania, Bosnia, Eslovenia)

Envidia

De todas las emociones estudiadas, la envidia es la menos experimentada (o recordada). Particularmente en Cuba y Ucrania es apenas experimentada. Mostrar envidia es inaceptable para la mayoría de los padres. En Afganistán, sin embargo, la demostración de envidia es comparativamente aceptada.

Las emociones y la televisión

También preguntamos a los niños de los 17 países sobre las emociones que están conectadas con mirar televisión así como en qué medida querían que los personajes televisivos desplegaran emociones sinceramente.

Felicidad

Quedó demostrado que en todo el mundo los niños asocian la televisión con el sentimiento de felicidad, particularmente en Cuba donde solo uno de cada diez niños “no” estaba feliz o “para nada feliz” viendo televisión durante la semana previa a la entrevista. Los niños de Ucrania estaban 43% menos felices al ver televisión. Las preguntas abiertas revelaron que este hecho podría deberse a la recepción de varios éxitos de taquilla pero también a los informes sobre intranquilidad política en el momento del estudio (primavera de 2014):

Miedo

Experimentar miedo ocasionalmente al mirar televisión es menos frecuente en Alemania; esto contrasta con Afganistán donde la mitad de los niños afirman

sentirlo. El resultado es comprensible a la luz de los acontecimientos en ese país. Los miedos al mirar televisión están conectados con pesadillas (ver Holler & Müller en este número). 4 de cada 10 niños y adolescentes tienen pesadillas ocasionalmente por ver televisión. Esta cifra es la más alta en Irán con un 53 % pero también en Cuba y Eslovenia donde es de 48% y 47% respectivamente, en Alemania es particularmente baja.

Tristeza, enojo y envidia

La emoción más frecuente al ver televisión – además de la alegría– es la tristeza, que las niñas experimentan más fuertemente que los varones (o posiblemente busquen los programas correspondientes).

La tristeza aparece más frecuentemente en conexión con lo que uno mira en la televisión en Bosnia y Afganistán, es especialmente infrecuente en Irán.

Alrededor de 1 de cada 4 niños y adolescentes experimentaron enojo al ver televisión durante la semana anterior, particularmente a menudo en Bosnia y Afganistán. 1 de cada 5 niños y adolescentes experimentaron envidia al mirar televisión. Esto es especialmente frecuente en Afganistán y particularmente raro en Alemania.

Orgullo

Una de las diferencias internacionales más pronunciadas aparece en la respuesta a la pregunta de si los niños sienten ocasionalmente orgullo de sí mismos cuando miran televisión. En Eslovenia 86% de los niños informó que sí, en Cuba el 77 % , mientras que en Hong Kong solo el 11%.

Televisión, personajes y emociones

La respuesta a la pregunta de en qué medida los personajes televisivos deberían demostrar claramente cómo se sienten brinda una respuesta muy clara en todo el mundo. Los niños quieren que esos personajes muestren sus emociones, más de lo que ellos se las demuestran a sí mismos y habitualmente muchas más veces de lo que sus

padres lo aprobarían.(3)

Particularidades en los diferentes países

Con la debida precaución las muestras no permiten conclusiones sobre el país entero. El estudio permite una mirada cuidadosa de las tendencias nacionales de las culturas emocionales desde la perspectiva de los niños y adolescentes. Los niños de [Afganistán](#) son, en comparación, los más tristes, incluso cuando miran televisión y son los que más lloran. Tienen que enfrentar mundos emocionales difíciles. Casi la mitad de los encuestados había llorado en la semana anterior, 12% de ellos lo hicieron abundantemente. Experimentaron menos alegría, rieron menos y es el único país donde muchos padres no aprueban para nada que sus hijos demuestren alegría.

En [Irán](#) los niños y adolescentes experimentan menos emociones. La televisión no es para muchos una experiencia muy feliz y las pesadillas por mirarla son particularmente frecuentes allí.

Los niños y adolescentes de [Malasia](#) rara vez están tristes y enojados y son casi los que lloran menos. También se sienten poco orgullosos de sí mismos. Asumen que mostrar miedo, enojo o tristeza, las emociones problemáticas, no es aprobado por sus padres. El reconocimiento de lo que es socialmente aceptado puede ser resumido como “¡Muestra tu cara feliz!” En [China/Hong Kong](#) la experiencia y expresión de las emociones es similar a la de otros países. Las niñas y varones, sin embargo, muestran que están alegres menos a menudo y experimentan el miedo con más frecuencia. La diferencia más clara se encuentra en el orgullo de sí mismo que es muy raro.

Los niños y adolescentes de [Cuba](#) son particularmente orgullosos de sí mismos. Son apenas envidiosos y rara vez experimentan miedo. Los niños encuestados demostraron sus sentimientos de orgullo, tristeza, miedo y enojo más abiertamente y lloraron más frecuentemente que otros. Pueden

Muestra comparativa representativa de Alemania

Con el fin de adquirir una visión de los cambios durante el crecimiento de los niños en lo referente a las emociones, el IZI encuestó, además de las muestras internacionales, a 1.458 niños y adolescentes seleccionados representativamente de entre 6 y 19 años de Alemania (5). Esto demostró que en conjunto, los informes positivos de haber experimentado emociones intensamente durante los últimos 7 días caía cuanto más grandes eran los encuestados, en particular en lo referente a las emociones placenteras. La proporción de los que se percibían como siempre felices, ya empieza a caer con los niños de 8 años y llega a su punto más bajo entre los de 16 y 17 años. Más de la mitad de los niños de 6 a 7 años (65%) habían reído sinceramente fuerte durante la semana anterior; en comparación, los que menos habían reído fuerte fueron los de 14 a 15 años. La pubertad no es divertida. El orgullo y la alegría alcanzan sus puntos relativamente más bajos y aparecen la envidia, el enojo y la tristeza en sus puntos más altos.

ser descriptos como emocionalmente expresivos.

Los niños de **Bosnia** se ríen mucho pero su emoción predominante es el enojo. En comparación con otros niños y adolescentes, los niños de Bosnia se enojan más frecuentemente y lo demuestran, a pesar de que asumen que a sus padres no les gusta para nada. Esto difiere del orgullo que tanto niñas como varones experimentan pero a penas demuestran a pesar de que saben que sus padres lo aprobarían.

Los niños y adolescentes **alemanes** son emocionalmente reservados y están excepcionalmente tristes, enojados o con miedo. Según su propia apreciación muestran estas emociones claramente cuando las experimentan y sus padres lo aprueban.

CONCLUSIONES

Emociones y calidad en la Tele-

visión infantil

Los niños y adolescentes sienten una variedad de emociones. Entre ellas la alegría es la más comúnmente experimentada. En todos los 17 países encuestados hay sobretodo similitudes en la mayoría de las áreas y diferencias en algunas. Algunas de las diferencias internacionales pueden ser rápidamente comprendidas como consecuencia de la actual situación política, como sucede en Afganistán y Ucrania. En otros países las diferencias provienen de las peculiaridades culturales, como en la Cuba socialista, donde hay mucho menos crimen y menos discrepancia entre clases sociales en cuanto a la riqueza material que en otros países. La suposición básica de que los países sureños (Sudamericanos, eslavos) son más emocionales, y los nortños (Alemania, Países Bajos) son más reservados emocionalmente y que las culturas asiáticas (del Sudeste) muestran menos las emociones, se ve confirmada hasta cierto punto, pero también aparecen diferenciadas.

El papel de la televisión en términos de que los niños tienen y muestran emociones toca 3 dimensiones:

1. La T.V. transfiere la realidad social a los hogares de los niños. Puede estar amenazando a los niños, como en el caso de Ucrania y Afganistán en el momento del estudio. La T.V. de calidad presenta noticias menos emotivas pero comprensivas para el grupo destinatario.
2. La T.V. dispara emociones, algunas placenteras como la alegría, otras que apoyan la identidad como el orgullo pero también dispara el miedo. La televisión de calidad ofrece mundos emocionales culturalmente sensibles y apropiados a la edad que enriquecen a los niños en lugar de causarles experiencias traumáticas.
3. La T.V. representa mundos emocionales y puede contextualizarlos y mostrar maneras socialmente compatibles de cómo tratar

las emociones. En este sentido, la T.V. de calidad puede contribuir significativamente a la capacidad emocional, especialmente en esos campos donde no se acepta tener y demostrar las emociones.

Los niños y adolescentes desean una expresión marcadamente más honesta de los sentimientos de lo que se les permite o de lo que creen que sus padres aprobarían.

Una clara indicación: Ellos buscan modelos y aceptación en la expresión de las emociones. La sensibilidad cultural significa acá percibir y respetar las particularidades de las culturas emocionales a fin de expandirlas resueltamente si así se desea. En Hong Kong esto podría significar, por ejemplo, buscar oportunidades de manera que los niños chinos puedan también sentir orgullo de sí mismos cuando ven televisión, en Afganistán significaría crear oportunidades de manera que los niños afganos

LOS AUTORES

Maya Götz, Dra. Fil. es la directora de IZI y del PRIX JEUNESSE INTERNATIONAL, Múnich, Alemania.



Judith Schwarz, M. Lic. en Sociología y estadísticas es miembro freelance del equipo de IZI, Múnich, Alemania



NOTAS

1 Basado en Schmidt-Atzert, Lothar & Hüppe, MichaelZ (1996). Emotionsskalen EMO 16. Ein Fragebogen zur Selbstbeschreibung des aktuellen emotionalen Gefühlszustandes. Diagnostica, 42(3), 242-267.

2 Las respuestas de Irán en cuanto a si los padres aprueban la expresión de las emociones no están incluidas en el gráfico

3 Aquí la excepción es Irán donde en todas las preguntas los niños acordaron que sus padres aprobarían la expresión de sus emociones .

4 Esto podría rastrearse en los disturbios políticos en el momento del estudio

5 El estudio fue realizado por IconKids & Youth, Alemania, entre el otoño de 2013 y la primavera de 2014

Traducción

María Elena Rey

